

ENTREVISTA

Et faig arribar la transcripció de l'entrevista que et vaig fer pel meu llibre "Homonots" que si tot va bé publicarà l'Editorial Empúries abans de l'estiu, amb pròleg del conseller de Territori i Sostenibilitat, Santi Vila. Fes-hi un cop d'ull i si cal corregir alguna dada o data fes-m'ho saber el més aviat possible (el dia 7 de febrer he d'enviar la versió definitiva a l'editorial, és a dir que si no me'n has dit res, consideraré que és tot correcte).

Gràcies, de nou, per la teva col·laboració, ja et faré saber el dia de la presentació del llibre.

Atentament,

IX NAZARIO LUQUE, dibuixant.

Baixo per Les Rambles. Sóc al mateix passeig on fa tres dècades Ocaña, tot procacitat, provocava els barcelonins. Ocaña ja no hi és i de barcelonins en veig ben pocs. L'entrevista de Ventura Pons em porta cap a Ciutat Vella a la recerca dels vestigis d'aquella Barcelona gamberra que és a punt de desaparèixer. Els negocis destinats als turistes que ara omplen Les Rambles s'han anat apropiant de tots els racons -fins i tot, dels més sòrdids- per obrir-hi hotels, botigues i restaurants nets i lluminosos. L'ambient -el conjunt de locals freqüentats per homosexuals- fa anys que s'ha anat traslladant a l'Eixample. Penso en l'Hotel Axel, en l'imponent edifici del carrer Consell de Cent. L'Axel és una mena de vaixell insígnia de l'enorme oferta d'oci actual destinada al públic homosexual barceloní i, sobretot, de fora. Des dels temps d'Ocaña fins ara, l'ambient ha anat abandonant la clandestinitat dels foscos carrers de Ciutat Vella per traslladar-se a bombo i plateret als respectables edificis burgesos de l'Eixample, coneguda ja com a Gaixample. A l'alçada del carrer Ferran deixo Les Rambles. He sortit de casa amb temps perquè abans de tocar el timbre de casa del pròxim homonot em venia de gust perdre'm una estona pels carrerons del voltant de la Plaça Reial. Després de donar unes quantes voltes vaig a parar a la porta del SESTIENDA, al carrer Rauric número 11. Segons esbrinaré després, es tracta del primer sexshop gai de tot l'estat, obert l'any 1981. El local és més aviat petit: prestatgeries plenes de DVD porno i un bon assortit de dildos de mides i materials diversos. Lluny de cap tipus d'excitació, el SESTIENDA em produeix una certa tendresa: sens dubte, acabo de trobar un dels vestigis d'aquesta Barcelona gamberra de finals del franquisme i primers anys de la democràcia. És gairebé l'hora de l'entrevista i, per tant, travesso la Plaça Reial. Els restaurants que omplen de taules la porxada són plens de turistes que devoren tapes i litres de sangria a l'hora que nosaltres tot just hem berenat. A punt de tocar el timbre i pujar a casa del meu pròxim homonot m'emporto una gran sorpresa: a pocs metres, és a punt d'obrir portes un nou local, enorme, que portarà per nom Ocaña. La propietària d'aquest nou bar-restaurant -llegiré dies després a "La Vanguardia"- ha volgut retre així homenatge a "l'artista icona de l'art transgressor" que va ser Ocaña. No sé si m'agrada... Nazario Luque (Castilleja del Campo, 1944) em rep al pis que des de fa més de tres dècades comparteix amb la seva parella, Alejandro, a un dels costats de la Plaça Reial. Tinc moltes ganes de saber en què s'ha convertit el pare de l'underground, el millor retratista de la Barcelona dels baixos fons, el bigotut que agafa del braçet Ocaña per passejar per Les Rambles a la pel·lícula de Ventura Pons. Durant l'entrevista, passarà de les reflexions més profundes a mostrar-me fotos fetes per ell mateix dels genitals d'alguns dels seus veïns paquistanesos. Nazario no decep. La Barcelona canalla no ha mort del tot.

-Ens situem a la teva andalusia natal, als anys cinquanta i seixanta. Com descobreixes que ets gai?

Supongo que tendríamos que empezar por mis años de estudiante en un colegio salesiano. Por aquel entonces yo era muy tímido. O sea, un maricón gilipollas. Nada que ver con el típico homosexual descarado y afeminado que hay en todas las escuelas. Estos también sufrían lo suyo pero tenían una ventaja: como todo el mundo ya sabía lo que había no tenían por qué esconderse. Para los reprimidos como yo, que era muy religioso, la cosa era mucho peor. De hecho, hasta bastante mayor no supe que era homosexual. Claro que con diez o doce años ya tenía sexo con otros chavales -nos la chupábamos, nos hacíamos pajas-, pero entonces casi todo el mundo lo hacía. Creo que hasta alrededor de los dieciséis no me fuí a la cama con un tío. En esos tiempos te ibas al cine sólo y de pronto se te sentaba otro tío al lado. A ti se te ponía dura, a él también... Un día uno de esos tíos me llevó a la cama. Me sacaba bastantes años y estaba casado o sea que alquiló una habitación en una pensión. Echamos un polvo y el tío se largó a casa con su mujer y me dijo que volvería a la mañana siguiente, pero no lo hizo. A partir de ahí, fui conociendo a otros homosexuales en los cines. Uno de ellos, me llevaba unos veinte años, me invitó a su casa para echar un polvo pero después de quedar para follar un par de veces más nos hicimos amigos. Era el típico homosexual artista-intelectual-bohemio y he de reconocer que le debo bastante. Me dio mundo. Con él descubrí, por ejemplo, *El cuarteto de Alejandría* o música más sofisticada.

-De quina manera, un mestre d'escola andalús, nascut a Castilleja del Campo -entre Sevilla i Huelva- i aficionat a la guitarra s'acaba convertint en peça clau del còmic més transgressor a la Barcelona dels setanta?

Uno de los primeros pueblos a los que me destinaron como maestro de alfabetización fue Morón de la Frontera. En Morón había muchos gitanos flamencos -por ejemplo, conocí a Diego de Pastor, uno de los mejores guitarristas de la historia- y también muchos americanos que se habían instalado ahí para aprender a tocar la guitarra con ellos. Eran de la misma generación que Paul Bowles, Allen Ginsberg o Jack Kerouak, lo que pasa es que en lugar de Marruecos habían preferido irse a Andalucía. Siguiendo sus pasos, luego empezaron a llegar los hippies. Desde gente que volvía de Egipto, dónde habían aprendido a tocar el oud a mujeres que habían recalado en Líbano y bailaban la danza del vientre. A mí todo ese ambiente hippy me toca y sabía que, en Barcelona, estaba pasando más o menos lo mismo. A parte, yo ya empezaba a dibujar cómic y quería relacionarme con ese mundillo. O sea que lo uno y lo otro hace que me decida a pedir una excedencia para trasladarme a Barcelona y, a partir de ahí, empieza todo: vendo mi guitarra a Jaume Sisa y me dedico sólo a dibujar.

Como dibujante, me inspiro en el *underground* americano. Como esa gente yo también quiero transgredir, socabar la moral burguesa. Mis primeros trabajos, por ejemplo, son básicamente sobre la liberación de la mujer. Con ellos, trato de combatir la sumisión de la mujer al padre, de la mujer al marido o de la mujer al amante porque todos intentan agarrarla. Pero luego me doy cuenta de que conozco muy poco el mundo de la mujer y que, en cambio, conozco muy bien la represión que sufren los homosexuales. Por eso empiezo a dibujar una serie de historietas sobre el típico homosexual católico como "San Reprimonio" (cuyos originales están ahora en el Reina Sofía junto a los de "Sábado, sabadete") hasta que me hartó de lloros y decido que ya he saldado mis deudas con la Iglesia católica, cagándome en sus muertos por la culpabilidad que me hizo sentir durante años y ahí nace Anarcoma. En las historietas de este detective travesti retrato el ambiente que me rodea en Barcelona y en él van apareciendo todos mis amigos. Creo que es el que más fama me ha dado.

-Has parlat de l'underground americà com la teva inspiració però no has dit res d'un dels dibuixants de temàtica gai més famosos de tots els temps: Tom of Finland...

Claro que me influyó Tom de Finlandia! Lo conocí gracias a Jordi, el propietario de SEXTIENDA. Una vez me pasó un libro que ponía "Lecturas piadosas" en la portada pero que, en realidad, contenía en el interior tres kakes de Tom de Finlandia fotocopiados. Hoy, tengo toda su obra. Por lo tanto, me gusta pero no es lo que yo he pretendido hacer. En Tom de Finlandia es todo muy estándar. Empezando por el dibujo -todos los tíos que aparecen responden al clásico arquetipo de tío deseable- y terminando por la historieta -tipo tío entra por la ventana, se encuentra a otro haciéndose una paja, les pilla el padre y acaban follando los tres-. Es muy morboso pero a mí no me sirve. En mis cómics hay hombres altos y bajos, jóvenes y carrozas, travestis, gordas que trabajan en urinarios públicos... Y mucha más variedad de aventuras, siempre con un tratamiento bastante morboso.

-Quins eren els escenaris de les teves aventures a la Barcelona dels setanta?

Para empezar, aunque ahora cueste creerlo, en la misma plaza Catalunya. Antes no estaba ni mucho menos tan iluminada y claro había mucha más intimidad... Montjuïc o el mismo parque de la Ciudadela eran también lugares mucho menos concurridos que ahora y, por lo tanto, se podía hacer de todo. Se ligaba en Las Ramblas o en cines como el Arnau y bares como el Quique, por ejemplo, dónde siempre te podías tirar a alguien. Además, como era la época del amor libre y la gente quería probar de todo, procuré tirarme a todos los amigos que pude, incluso alguno muy macho y pareja de amigas mías. Era cuestión de aprovechar!

En Barcelona disfrutaba lo mío pero el auténtico desmadre sexual lo viví la temporada que pasé en París, dónde un amigo me había dejado un apartamento. Durante el día me dedicaba a la cultura pero cuando oscurecía me pasaba por las Tullerías y había tal cancaneo... Tíos y más tíos, como cincuenta, por ahí dando vueltas, apoyados en un árbol... Pasaba el rato y nadie se atrevía a dar el primer paso hasta que uno se lanzaba e inmediatamente todos empezaban a bajarse los pantalones y venga, uno pacà y otro pallà. Eso yo no lo había visto nunca. A veces llegaba la policía y todo el mundo tenía que irse corriendo. Era muy morboso. Lo mismo en los pissotière: lo mejor era ponerse en el urinario de en medio, así se la podías pillar al que venía por un lado y al que venía por el otro.

Con los meaderos tuve una mala experiencia en Londres. Estaba en Picadilly y se me ocurrió bajar a los urinarios que había por allí. Me acuerdo que eran enormes y que había sólo dos o tres personas meando. De pronto, se me acerca uno y me indica que lo acompañe: era un policía. Me metieron en la furgoneta y me llevaron a comisaría con la sirena puesta, como si allí dentro llevaran al ladrón de Bagdad, y me encerraron. Como no tenía ni puta idea de inglés tuvieron que buscar un traductor para que me informara que me acusaban de escándalo público y que en dos o tres días tendría el juicio. Si me declaraba culpable me ponían una multa de diez libras y si me negaba podían expulsarme del Reino Unido y no podría volver en no sé cuantos años. Durante la detención, los del Gay Liberation Front me informaron que por aquel entonces el ayuntamiento de Londres tenía en marcha una campaña contra los homosexuales. Me enseñaron, incluso, fotos de tíos que se resistían a la detención y que eran llevados a rastras por la policía. Me aconsejaron que lo negara todo - cosa que era verdad porque no me había dado tiempo de hacer nada en los urinarios que ya estaba detenido- pero como a los dos días tenía que irme decidí pagar las diez libras y mandarlos a la mierda.

-Tornem a Barcelona. Una de les escenes més conegudes de la mítica Ocaña, retrat intermitent es la de la passejada que feu, agafats del braç, el mateix Ocaña, tu i Camilo. Quin paper va tenir Ocaña en la teva vida?

Durante un tiempo viví en una especie de comuna en un piso de la Calle Comercio. Yo era el único gay pero como era la época de David Bowie y Lou Reed me hacía un poco el bisexual. De hecho, lo hacía todo el mundo. Todo era equívoco. Por lo tanto, yo me movía en un ambiente prácticamente heterosexual, muy ligado al mundo del cómic, con Mariscal, con Pepicheck... En un momento dado, empezamos a tener sospechas que la policía andaba

detrás de nosotros por la publicación clandestina de “Piraña Divina” y hay una especie de estampida en el piso de la calle Comercio. A partir de ahí, la relación con toda esa gente va debilitándose y me voy acercando a Ocaña, a Camilo y a un ambiente ya descaradamente homosexual. Nos llevábamos muy bien los tres pero con Ocaña había una compenetración mucho más fuerte. Él era todo vitalidad, un tío muy natural. Yo, en cambio, tenía mucho más los pies en el suelo -había leído más y tenía ya una cultura musical- sin llegar a ser un intelectual pedante como Alberto Cardín. Luego ya, con Alejandro nos instalamos aquí en la Plaza Real y aunque él y Ocaña se llevaban muy bien ya fue otra cosa.

-Quin significat tenia el transvestisme per a vosaltres?

Era, sobre todo, un modo de provocar. Ocaña me decía “vámonos al Café de la Ópera, vámonos a la Boquería” y nos poníamos cualquier trapo y nos íbamos a armar el número. El tío era muy ocurrente y cantaba y recitaba. Desde las paradas del mercado o desde las mesas del bar, todo el mundo le conocía y le llamaba: “¡Ocaña!, ¡Ocaña!” y nos reíamos mucho. Era pura provocación y exhibicionismo. En la película de Ventura Pons se ve claramente. Ocaña se levanta la falda por delante y enseña la polla y luego por detrás y enseña el culo. No está intentando engañar a nadie ni pasar por una mujer. Se pintaba un poco pero a veces salía con barba o bigote como yo.

-Malgrat totes aquestes aventures has estat i segueixes essent un home de parella.

Me gustan las relaciones estables, es verdad. Uno de mis primeros novios fue un guardia civil muy puta que trabajaba en Guinea Ecuatorial. Luego tuve uno noruego. Eran relaciones a distancia, muy complicadas, así que cuando conocí a Alejandro me lo traje para Barcelona en seguida y aquí llevamos treinta y cinco años. A parte, tengo algunos novios que a lo mejor veo una vez a la semana también desde hace un montón de años. Tenemos lo que se conoce como una relación abierta y nos va muy bien así.

-Nazario, has rebut premis, t’han fet homenatges, has exposat a galeries d’art... T’has aburgesat?

No creo que sea esta la palabra exacta. Yo diría, en todo caso, que me he acomodado porque, es verdad, las cosas me han ido bien. A veces, aún no me lo creo. Cuando me llamó la Sinde* para decirme que me daban la Medalla de Oro de la Bellas Artes le dije “joder con todas las porquerías y transgresiones que he hecho” y ella me contestó “pues precisamente por esto te la damos, porque si no hubiera sido por gente como tú no habríamos conseguido normalizar muchas cosas”. Yo pienso que si fui *underground* fue porque en esa época no se podía ser otra cosa. Durante la dictadura no se podía hacer nada legalmente, luego se fue abriendo y cuando saqué Anarcoma ya nadie dijo ni pío y eso que nunca se han pintado pollas más exageradas!

*Ángeles González-Sinde, ministre de Cultura del govern socialista de José Luis Rodríguez Zapatero.